

JUNTAS SOMOS MÁS FUERTES

LAS LUCHAS DE LAS MUJERES DE AYER Y HOY CONTRA LA VIOLENCIA

ISABEL APARECIDA FÉLIX

Universidade de Coimbra, Portugal

Comienzo este texto con una noticia fresca que acabo de recibir: los movimientos de mujeres de Brasil, Argentina y Chile figuran entre «los más destacados en los círculos internacionales».

Cuando se habla de mujeres de América Latina, lo habitual es hacer una conexión inmediata con números preocupantes de feminicidio, con la falta de respeto a sus derechos y con una fuerte cultura del estupro. Pocas veces sin embargo, se habla de los cambios que ha traído la lucha feminista en países como Brasil, Argentina y Chile, países que han hecho reformas interesantes en dirección a la igualdad de género, incluso con el reconocimiento de organismos internacionales como la ONU, y que han tenido, a lo largo de los últimos 50 años, gobernantes mujeres.

Sin embargo es un hecho que, incluso con la constatación de los avances y conquistas en las luchas de los movimientos de mujeres organizadas, todavía la violencia de género se muestra alarmante en América Latina, según dados de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina): por lo menos 12 mujeres mueren cada día víctimas de la violencia de género, esto es, son asesinadas por el simple hecho de ser mujeres. El Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) de la ONU indica que en 2014, en 25 países de la región un total de 2.089 mujeres murieron víctimas de feminicidio.

Sabemos que la violencia perpetrada contra las mujeres y otras minorías es un fenómeno cultural que, desgraciadamente, no es reciente en la historia, y que atraviesa continentes, religiones, países y culturas enteras. Y en lo que se refiere a la religión, en los últimos años en todo el mundo ha crecido en la esfera pública la influencia de líderes religiosos con discursos y prácticas religiosas conservadoras respecto a la cuestión de género y de la diversidad sexual. Tales discursos, de corte fundamentalista, han interferido políticamente en los avances y conquistas de derechos que habían alcanzado en las

últimas décadas los movimientos emancipatorios organizados, principalmente de mujeres y de las comunidades LGBT, como apunta la noticia citada. En ese sentido, importa destacar la afirmación de Boaventura de Sousa Santos: «para bien o para mal, la religión nunca ha abandonado el dominio público».

Podemos afirmar que la violencia contra las mujeres no es relevante para las religiones, incluso a pesar de que la mayoría de sus fieles son mujeres. Sin embargo no podemos dejar de percibir las ambigüedades de la religión, como bien expresa la teóloga Elisabeth Schüssler Fiorenza: «La religión puede fomentar el fundamentalismo, o el exclusivismo y la explotación de una mono-cultura mundial totalitaria, o puede defender valores y visiones espirituales democráticas radicales que celebren la diversidad, la multiplicidad, la tolerancia, la igualdad, la justicia y el bienestar para todos».

A lo largo de la historia podemos percibir que las voces que apoyan la lucha contra la violencia contra las mujeres y otras minorías, no vienen precisamente del centro de las instituciones religiosas; esas voces vienen de la periferia, de sus fronteras, y de la sociedad civil.

Para constatarlo, hago aquí memoria de Sojourner Truth, una mujer del siglo XIX, ex-esclava, analfabeta, cristiana, que no se permitió a sí misma quedarse ocupando el lugar de víctima de la violencia racista, inhumana, del sistema esclavista, sino que se convirtió en «l'enfant terrible» por su reivindicación del status de humanidad, como afirma Donna Haraway.


Estando en la Convención de los Derechos de las Mujeres, en Ohio, Estados Unidos, en 1851, donde la discusión central era sobre el derecho de las mujeres al voto, Sojourner Truth se levanta, y profiere un discurso histórico («¿No soy yo una mujer...?»), y se une a otras tantas mujeres que desafiaron los poderes religiosos y sociales en vistas a la liberación de las múltiples formas de opresión y dominación.

Lea el histórico discurso de Sojourner Truth: <https://goo.gl/tTXa5v>

Durante la Conferencia, un clérigo defendió que las mujeres no deberían tener los mismos derechos que los hombres, porque si una mujer es de clase alta y blanca, él la respeta cuando necesita ayuda; pero cuando la mujer tiene poco entendimiento, como ocurre con las mujeres negras, no puede tener derecho de votar... Por lo demás, ambas son pecadoras...; por ese motivo, no tienen derecho de votar.

Contra esto, Sojourner Truth se alza, abre su vozarrón, rompiendo todos los protocolos, y afirma que es negra, que tiene un cuerpo fuerte para trabajar como hombre, no importa la inteligencia. No necesita ni recibe ayuda, ni respeto. Incluso también siendo mujer, muestra que las personas negras, en la mayoría de las veces no son consideradas como mujeres, conforme a lo dicho por el clérigo que la precedió, y son consideradas más bien esclavas, de clase baja, y son tratadas diferentemente de las «mujeres blancas de clase alta». Para Sojourner, ser mujer de color, raza y clase y grado de instrucción diferente, no equivale a tener derechos diferentes.

Sojourner termina su discurso mostrando cómo usar la Biblia para apoyar las luchas de las mujeres contra la violencia y rechaza la interpretación del clérigo que utiliza la Biblia para legitimar la violencia contra las mujeres al decir que: «Si la primera mujer que Dios hizo, fue suficientemente fuerte como para poner ella sola el mundo entero cabeza abajo, todas estas mujeres que estamos juntas aquí debemos ser capaces de arreglarlo, y ponerlo de nuevo como debe estar».

Con esta intervención ella muestra que así como Eva tuvo el poder de cambiar el mundo, las mujeres, juntas, tienen poder suficiente para cambiar el mundo de nuevo en la lucha contra todas las formas de violencia y dominación. Y hoy, los movimientos de mujeres organizadas tanto a nivel social como de dentro de las religiones siguen la inspiración de Sojourner Truth: «solamente juntas podemos transformar el mundo». 

PABLO DE TARSO, EL QUE INVENTÓ A CRISTO, Y MARÍA MAGDALENA, LA QUE CONOCIÓ A JESÚS

Con la caída de Jerusalén en el año 70, sólo quedaron vivas las comunidades cristianas fundadas por el apóstol Pablo en las ciudades griegas y romanas por donde tanto viajó y predicó. Estas comunidades, que alimentaron su fe con sus visitas y sus cartas, escritas varias décadas antes que los evangelios, no conocieron de Jesús, de sus palabras y obras, prácticamente nada.

Y el problema, como bien dice José María Castillo, es que Pablo tampoco conoció a Jesús, nunca lo oyó hablar, no descubrió el rostro del Abbá misericordioso y sanador que hace salir el sol sobre buenos y malos. Pablo, fariseo, predicó un Señor glorificado, divinizado, a partir de una experiencia personal en su camino a Damasco. Pero ese «Señor» predicado por Pablo seguía teniendo los mismos rasgos del Yavé intransigente que ordenó a Abraham matar a su hijo. La teología paulina está atravesada por una visión sacrificial, ritual y moralizadora que nada tiene que ver con el mensaje de Jesús. El Reino de Dios, reino de justicia para los pobres y las pobres, desaparece en las cartas de Pablo. Esto es un problema gravísimo porque las iglesias cristianas se han fundamentado históricamente, y todavía hoy, más en la teología de Pablo que en la buena noticia del Evangelio de Jesús.

Además de intolerante, Pablo, como buen fariseo, fue misógino, homofóbico y promotor de una fe resignada ante las autoridades, incluso esclavistas. Para Pablo, lo importante era el más allá, la gloria futura prometida a quienes renunciaban a sus pecados, no el dolor ni la pobreza del más acá.

¿Qué hubiera dicho Jesús si hubiera leído las cartas de Pablo? Con esta serie queremos poner un granito de mostaza para ayudar a reflexionar sobre la contradicción que existe entre la teología de Pablo y el evangelio de Jesús. El formato elegido son debates imaginarios entre Pablo de Tarso y María Magdalena. Un periodista de Emisoras Latinas conducirá los debates.

María y José Ignacio LÓPEZ VIGIL

autores de *Un tal Jesús y Otro Dios es Posible*.

Nueva serie de audios. Con derechos compartidos en www.emisoraslatinas.net y www.radialistas.net